

‘DISENSO’ DESDE DENTRO

CINCO AÑOS EN LA BRECHA Y UN FUTURO PROBLEMÁTICO



En junio, con la salida a la calle de su número 20, la revista *Disenso* cumplirá cinco años. No es mucho, pero al mismo tiempo no es poco. Editar en Canarias una publicación como esta y mantener su continuidad durante cinco años ha sido un esfuerzo del que, en principio, nos sentimos satisfechos todos los que hemos contribuido a ello. Vaya esto en el balance positivo de la aventura. En el negativo está la percepción de que ese esfuerzo ha sido en gran parte baldío. Corren “malos tiempos para la lírica”, especialmente para la “lírica” de izquierdas a la que ha estado adscrita *Disenso* desde antes de su nacimiento.

Y no es que no lo supiéramos desde el principio. Ya en el manifiesto fundacional de la revista decíamos: “Esté no parece un tiempo y un lugar, Canarias 1992, propicio a reflexionar sobre la función de los valores de justicia, solidaridad y libertad en la organización de la sociedad. El desmoronamiento de los regímenes estalinistas y de sus formas totalitarias de gobierno, lejos de alentar a la búsqueda de una sociedad más justa, más hecha a la medida de los

seres humanos, parece inducir, por el contrario, al desprecio de estos valores y a la aceptación, como única alternativa posible, del dogma neoliberal, y éste en su versión más dura y conservadora.”

Los años que han pasado desde entonces no han hecho más que confirmar el diagnóstico. Y frente a esto, la labor de *Disenso* (mil quinientos ejemplares cada dos meses y una deficiente estructura publicitaria y de distribución) ha sido poco menos que testimonial. Una especie de *sana-conciencias* de los que hacemos la revista o la sostenemos económicamente, y poco más.

Claro que eso también lo sabíamos desde el principio, no se vayan a creer ustedes. Se puede ser voluntariamente utopista (al menos un poco, para ir tirando), pero no memo a sabiendas y con fruición. Frente al inmenso poder de los medios de comunicación al uso (“burgueses”, decíamos en otros tiempos más ilusos, pues considerábamos que los “no burgueses” podían competir con ellos), la influencia de una revista como *Disenso* iba a ser mínima. Por eso nuestras aspiraciones eran relativamente modestas: queríamos llegar a la pequeña franja de hombres y mujeres preocupados por esa sociedad más justa a la que hemos aludido antes, y que, al mismo tiempo, tuvieran interés en reflexionar y debatir sobre los medios más apropiados para intentar desembocar en ella.

Lo más difícil

Y esta segunda parte es la que se ha revelado como más difícil. Si nos atenemos, por ejemplo, a lo que dicen el PSOE, ICAN o IUC de sus votantes, hay mucha gente de izquierda entre nosotros; pero pocas que quieran pensar por sí mismas, sean de izquierdas o de derechas. Confío que estas últimas sean todavía menos, pero eso no consuela del hecho de que una revista como *Disenso*, la única en su género existente en Cana-



rias, no haya podido salir al cabo de cinco años y con veinte números en la calle, del *ghetto* de la marginalidad intelectual. (Ya he dicho que la marginalidad social e incluso política la teníamos asumida desde el principio.)

La derrota de la izquierda en este fin de siglo lo es de verdad no sólo porque sus soluciones y proyectos hayan fracasado, sino porque su misma funcionalidad conceptual y práctica está en entredicho. El camino de la izquierda -o de la teoría y la acción consideradas de izquierda desde la Revolución Francesa, donde se acuñó el término- ha estado jalonado de fracasos sociales y políticos, hasta el punto que algún chusco acuñó hace años, con clarividente sarcasmo, aquel chiste negro sobre la extraña manera que ha tenido la izquierda de deambular por la historia: "de derrota en derrota hasta la victoria final". Pero el chiste mismo nos da la clave: siempre, a pesar de las caídas -empezando por el jacobinismo y el babuvismo y siguiendo por todas las revoluciones liberales y sociales del siglo pasado y de éste- se confiaba en la "victoria final" (la realidad ha mostrado que de una manera más mesiánica que reflexiva); pero ahora no. Esa especie de redentorismo -teleológico como no podía ser menos- se ha caído con todo el equipo, es decir con toda su retórica, sustituida por la del "fin de la historia" y el auge del pensamiento único.

Contra esto ha querido alzarse *Disenso*. Una cita anónima daba en clave de humor, ya desde la portada de su primer número, la pista de los fundamentos editoriales de la revista: "ahora que tenía todas las respuestas, van y me cambian las preguntas". Buscar nuevas preguntas ha sido nuestro objetivo durante estos años. Para ello hemos contado con la valiosa colaboración de *preguntones* como José Luis L. Aranguren, Javier Muguerza, Agnes Heller, José Manuel Naredo, Eduardo Galeano, Pablo Ródenas, Jorge Reichman, Alfredo Bryce Echenique, Carlos Álvarez, Juan Claudio Acinas, Enrique Bethencourt, Tony R. Murphy, Dolores Campos Herrero, Aniano Hernández

Guerra, Celia Amorós, Berbel, Roberto y Jorge Rodríguez Guerra, Ángel Sánchez, Fernando Sagasetta, María de los Ángeles Arbona y una amplísima nómina de colaboradores, que a lo largo de estos cinco años nos han aportado ideas renovadas sobre marginaciones, política, clases sociales, trabajo, literatura, comunicación, nacionalismo, arte, desobediencias, ecologismo, transición, feminismo..., que son algunos de los temas monográficos debatidos en *Disenso*.

Dificultades y retos

Algunos se preguntan cómo hemos logrado aguantar tanto, cómo hemos logrado sortear las dificultades, económicas sobre todo, que suelen ser causa de la muerte por asfixia de este tipo de empresas. No lo hemos logrado y *Disenso* se encuentra en estos momentos en una situación relativamente crítica de cara a su viabilidad futura. La revista es editada por la Sociedad de Estudios Canarias Crítica, una entidad no lucrativa integrada por una serie de personas que con sus cuotas mensuales de mil y dos mil pesetas, según las modalidades, sostienen *Disenso*. Empezamos con ochenta socios y en el mejor momento llegamos

a tener cerca de doscientos. Ahora son ciento veinte los que siguen demostrando su adhesión al proyecto; pero pese a su buenísima voluntad, no son suficientes para afrontar los gastos de impresión y distribución de la revista. Nos encontramos, pues, ante la necesidad apremiante de aumentar el número de socios y, especialmente, el de suscriptores, la otra fuente estable de financiación de *Disenso*, pues una publicación de estas características sólo se puede sostener si hay gente entusiasta detrás. Las medidas para lograr esto son motivo de debate hoy en el seno de Canarias Crítica, unidas a la renovación de *Disenso*. Renovación que va por la vía de restarle parte del quizá excesivo academicismo -algunos lo han criticado- que afecta a la revista, y volcarnos más en los grandes temas de debate social, económico, cultural, político e ideológico que preocupan hoy a nuestra gente. (O, al menos, a parte de nuestra gente, esa franja de la que hablaba antes.) Si superamos estos retos y logramos, además, dotarnos de una mejor estructura de gestión, podremos seguir saliendo a la calle y vernos de vez en cuando con ustedes el año que viene y espero que muchos más. Si no, adiós, y ya nos encontraremos en otros disentimientos, que ocasiones no faltarán.

